

Reflexión sociológica y cultural en torno al libro en la que Umberto Eco, semiólogo y autor de varias novelas y ensayos destacados, actualmente Director de la Escuela Superior de Estudios Humanísticos de la Universidad de Bolonia, se une a Jean Claude Carrière, dramaturgo, reconocido guionista europeo y colaborador de Buñuel, para ser entrevistados por el periodista del *Nouvel Observateur* Jean Philippe de Tonnac.

Ambos autores mantienen una charla erudita, profunda y sincera en donde dejan entrever su pasión bibliófila por la lectura y el objeto de lujo perdido que es el libro. Visión epistemológica de la literatura universal. Interesante flash-back del papel del libro en la sociedad, evolución y pérdida «in memoriam» de aquellos libros que no han perdurado en el tiempo por unas causas u otras.

Se visualiza la pérdida de la memoria individual y la necesidad oblicua e inherente al ser humano de «conservar objetos», el objeto-libro entendido como piedra angular del conocimiento humano, que poco a poco se ha visto permeabilizado por las nuevas tecnologías de la información.

A lo largo del ensayo se tratan múltiples conceptos extrapolados siempre al mundo de los textos, se habla de la reestructuración de la memoria y el conocimiento, de la imperante obligación de reseteo de los recuerdos de cara a los nuevos documentos electrónicos, versus la fiabilidad y cientificidad de la documentación digital aún en tela de juicio. Como bibliófilos se reafirman ante la imposibilidad inmediata de reemplazamiento de un soporte por otro, divagan sobre la cohabitabilidad tangente de ambos soportes: el libro en papel y el e-book.

En un profundo análisis sobre los incunables, el valor extrínseco e intrínseco del libro queda anulado por la posibilidad de almacenamiento masivo y en un único lugar que permiten estos nuevos soportes.

Ambos autores nos convencen del sentimiento único que proporciona el libro en papel y su longevidad, frente a la perennidad indeterminada de estos soportes. Pese a su hipertextualidad, usabilidad e infinidad de ventajas contraponen la necesidad impositora de adaptación cultural a estas tecnologías con el hecho de adquisición y compra del libro en «sí mismo», del acto de comprar un libro.

Meditan ampliamente sobre la semántica contextual de las palabras «imbécil» y «estúpido» y su repercusión en la historia del libro y la literatura y de aquello que nosotros no hemos leído por diversas causas, escritos imbéciles unas veces publicados y otras no, yuxtaponiendo el libertinaje de publicación en línea como influencia negativa en la sociedad actual.

A lo largo de la entrevista Eco y Carrière nos inundan de títulos y referencias a menudo sorprendentes, conversan sobre la necesidad de leer, guardar, y conservar. Equiparan el valor emocional de una biblioteca personal al de una bodega: cuánto más tiempo pase el libro sin ser leído, mejor sabor de boca te dejará su lectura. Tratan la importancia de la lectura en la historia de las culturas y de la coparticipación cultural en la aniquilación del saber y la belleza.

El ensayo participa de un gusto exquisito, una narración profunda y lineal que hace imposible dejar de leer, empuja a la lectura sin retorno para llegar a la conclusión final, oda a la lectura como modo de vida y el libro como medio de transporte. Homenaje a todos los que leen pues con ellos se preserva la memoria histórica de los pueblos, de la humanidad y del ser en sí mismo.

Sólo los libros poseen unos límites físicos dentro de los cuales la memoria queda fijada. Son el lugar en donde se encarna el saber constituido, uno de los interfaces más estables que la humanidad ha desarrollado.

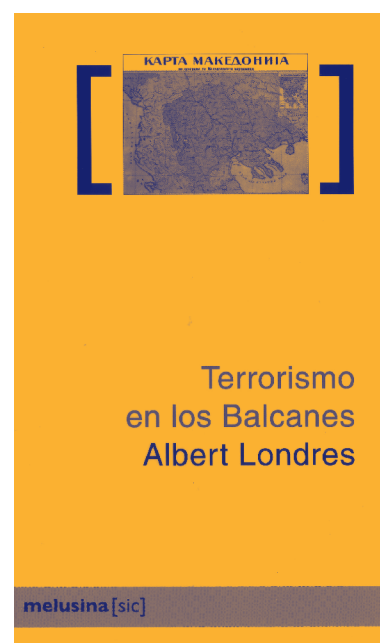
La lectura entendida como llave del conocimiento en la sociedad de la información; la ingente masa de información y datos que constituye la sociedad digital no será nada sin los hombres que la recorran, integren y asimilen.

Esto no será posible sin habilidades avanzadas de lectura.

Los libros tienen los mismos enemigos que el hombre: el fuego, la humedad, los animales, el tiempo y su propio contenido.

Paul Valéry

Miren Karnele



Albert LONDRES: *Terrorismo en los Balcanes*. Trad. a cargo de Ona Rius Piqué y Albert Fuentes. Barcelona: Melusina, 2010, 206 pp.

### Un clásico del periodismo internacional

Olivier Todd, en su biografía de Albert Camus, escribió al relatar la época en que aquel comenzaba a iniciarse en el periodismo que «han nacido muchos escritores gracias al periodismo. A otros tantos los mata». Si bien Camus consiguió dar el salto del periodismo a la literatura, el caso de Albert Londres, nacido tres décadas antes que Camus, sin embargo, constituye el prototipo de los que cayeron (literalmente incluso en su

caso) intentando pasar de uno al otro. Albert Londres, para quienes no hayan nunca oído hablar de él, fue uno de los periodistas más prestigiosos de la época dorada del periodismo europeo, allá por las primeras décadas del siglo XX. Su vida y su trabajo merecieron, incluso, la atención del gran biógrafo Pierre Assouline quien le ha dedicado una biografía.

En la Europa y la década (años 30) en que escritores como Malraux, Orwell, Hemingway y tantos otros recorrían Europa y sus guerras contando lo que veían al tiempo que aprendían a escribir, Albert Londres se dirigió en 1931 a los territorios de los Balcanes para contar lo que estaba sucediendo entre Bulgaria y Macedonia, una de las muchas caras del prisma balcánico. Una década antes, los periodistas españoles José María de Sagarra y Josep Pla escribirían numerosas crónicas desde diferentes puntos de Europa para el diario madrileño *El Sol* las cuales, afortunadamente también, han sido reeditadas hace algunos años. Precisamente en una de las piezas publicadas bajo el epígrafe «Cartas de Yugoslavia», escribía Pla en julio de 1928 desde Belgrado, en una clara denuncia de la situación en que se encontraba la zona y de la manera en que se informaba en Europa de lo que allí acontecía, lo siguiente:

Hay una manera francesa y una manera inglesa de plantear los problemas balcánicos. Desde la guerra pasada, hay, además, ahora una manera italiana. Detrás de estas maneras, que corresponden a la defensa que de sus intereses particulares hacen las grandes potencias, a veces se ocultan con una habilidad sutil intereses indígenas. Este trabajo previo de clasificación no se puede hacer sin un conocimiento directo de estos países. Y siendo las agencias europeas de información simples instrumentos diplomáticos, es natural que el servicio que prestan sea parcial e interesado.

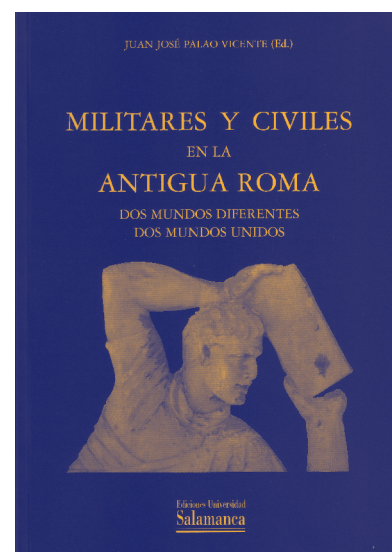
Sin duda alguna que estas palabras describen a la perfección lo compleja que era la situación en los Balcanes cuando viajó a ellos Albert Londres pocos años más tarde. De igual manera, llaman la atención sobre el papel que ya empezaban a desempeñar los periodistas independientes en los conflictos internacionales de aquella época, al tiempo que su óptica crítica comenzaba ya a suponer un problema al dar a conocer hechos que en nada favorecían a los intereses de las distintas potencias. De todos modos, y aun con todo el interés que pudieran tener sus relatos por los datos que aportan y dan a conocer de los conflictos políticos internos de la región, sin embargo, el interés de Albert Londres para sus lectores occidentales radicaba en todo momento en cómo era capaz de narrar aquello que veía hasta dotarlo de una pátina literaria que, no en vano, en ocasiones se le llegaría a reprochar.

A través de los territorios de Bulgaria y Macedonia, el periodista se va encontrando con numerosos personajes cuyas descripciones constituyen la parte más literaria de las crónicas de Londres. Sus artículos tienen, en gran medida, buena parte de esos rasgos pintorescos que los escritos de los viajeros europeos por la Península Ibérica decimonónica tenían un siglo antes. Su estilo característico

mezclaba hábilmente los acontecimientos políticos que sucedían con el elemento literario y humorístico de su prosa, lo que hace que sus textos, los cuales pese a ser de carácter periodístico versaban sobre complejos asuntos internacionales, fueran leídos con una gran facilidad. Sobre su fino y delicado uso de la ironía, sirva el párrafo con el que comienza, justamente, su *Terrorismo en los Balcanes*: «Eran las nueve y quince minutos de una noche de este mismo año cuando un tren que, a pesar de todo y para no deshonrarlo, seguiré llamando Orient Express me dejó elegantemente en un andén de Sofía, en Bulgaria».

Estas crónicas, las últimas publicadas por su autor, que verían la luz en 1931 en el diario galo *Le Petit Parisien*, luego fueron publicadas en libro. Sin embargo, esta colección de artículos en sí no tuvo el éxito esperado. Por otra parte, el coste de su viaje fue desmesurado y conllevó problemas con el director del periódico. Los gobiernos de Bulgaria y Turquía, además, protestaron por la versión de los hechos que había narrado el reportero. Un año más tarde, en 1932, Albert Londres moriría en un extraño accidente en Oriente. Lo mató el periodismo, pero supo mostrar el camino a seguir a lo largo de todo el siglo para generaciones de reporteros.

Asunción Escribano



Juan José PALAO VICENTE (ed.): *Militares y civiles en la Antigua Roma. Dos mundos diferentes, dos mundos unidos*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2010, 270 pp.

### Militares y civiles en Roma

La buena salud de la que gozan en la actualidad los estudios sobre el ejército romano está fuera de toda duda. La continua aparición de publicaciones sobre el tema es la mejor prueba del interés que este tema sigue despertando, tanto en el mundo académico como en el público en general. El presente título responde a dicho interés y constituye la última contribución de la investigación española al conocimiento sobre esta institución.